

## UN EPITAFIO INÉDITO DE BENITO ARIAS MONTANO A SU MAESTRO PEDRO MEXÍA

Joaquín Pascual  
Universidad de Cádiz

Este artículo incluye el texto corregido y la traducción de un epitafio latino inédito compuesto por Arias Montano en memoria de Pedro Mexía. Estos cinco dísticos son completamente distintos de los copiados por Francisco Pacheco y de los versos conservados en la lápida. Tras analizar el contenido y forma literaria de este epitafio, llego a la conclusión de que fue una versión temprana, que enseguida fue rechazada por el propio autor.

This article includes the amended text and the translation of an unpublished Latin epitaph written by Arias Montano in memory of Pedro Mexía. These five distichs are quite different from those copied by Francisco Pacheco and from the verses preserved in the tombstone. After having analyzed the content and literary form of this epitaph, I come to the conclusion that it was an early version, which was soon rejected by the author himself.

En el anterior volumen de esta misma revista estudié en detalle dos epitafios de Pedro Mexía. Uno de ellos consta de una lauda en prosa y de un epigrama compuestos por Benito Arias Montano, según afirma el pintor Francisco Pacheco, y es justo creer. El segundo es el que mandó esculpir Francisco Mexía en la lápida sepulcral de su padre, que consta de una versión más extensa de la lauda y de un poema que formó con versos escogidos de cuatro poemas laudatorios publicados en los preliminares de sus obras: un epigrama de Montano, dos epitafios de Francisco Sánchez y uno de Pedro Fernández. El manuscrito 155 de la Biblioteca Nacional (M), copia del siglo XVII [REKERS 1973:229; ALCINA 1995:40-44], que comienza con el poema titulado *De hominis casu carmen dicolon distrophon*, tras muchos de los *Poemata* impresos por Plantino en 1589, contiene en los folios 127-134 una serie de poemas inéditos de Arias Montano, entre los

\* Este artículo pertenece al Proyecto de Investigación PS93-0130 de la DGICYT.

1 Los títulos de estos poemas son: *Ad Seranum*, *Ad Ambrosium Morum Cordubensem*, *Citria*, *Ad Ambrosium Morum petens uictoriae praelectionem*, *Ad Diegum Aguilarium*, *Ad Ambrosium Morum*; en f. 128 r: *Lanceri gladii*, *Epitaphium Fran. Arci iuuenis Astrologi et Medici*, *Epitaphium Petri Messiae Hispalensis*; a la vuelta: *Ad D. Ferdinandum*, *Ad Dieg. Gueu. Patricium Madridensem*, *In fellem suum*, *Querulatio felis*; tras dos folios en blanco sigue un poema a Pedro Mudarra (ff.131-133), y un *Disertum pro optimo linguarum usu uotum* (f.134).

que figura un nuevo epitafio en verso de Pedro Mexía, distinto de los ya referidos y de los compuestos por otros autores para distintas ediciones póstumas de las obras de Mexía. Éste es el texto del epitafio:

<b>Epitaphium Petri Messiae Hispalensis</b>	<b>a</b>
Aspicias exiguo conclusum marmore cippum; Condidit hic proprias Bethica diuitias. Messia, qui totum Romanis reddidit orbem Caesaribus, quantas occupat ecce sedes!	
Hic tantum Hispanae ditauit munera linguae, Romanum quantum Tullius eloquium.	5
Quam cito crudeles ruperunt stamina Parcae, Aeterno potius uellere digna trahi!	
Nimirum Hesperiae inuidit Fortuna beatae Tantis excelsum continuisse uirum.	10

---

a *Messiae scripsi* : *Mesiae N a. c.* : *Mexiae N p. c.* | 3 *Messia scripsi* : *Mesia N* | 5 *Hispanae metri causa correxi* : *Hispaniae N* | 7 *crudeles scripsi* : *crudelles N* | 9 *fortuna N* | 10 *erat ante excelsum metri causa deleui*

He conservado la graffa renacentista *Bethica* por *Baetica*, aunque he optado por corregir *crudelles* en *crudeles* (si bien la geminación de una consonante para indicar la naturaleza larga de la vocal precedente también es un procedimiento habitual en la poesía latina del Renacimiento), y *Mesia* o *Mexia* en el más usual *Messia*, que es la forma que aparece en la inscripción sepulcral y en otros epigramas del propio Arias Montano. También añadido punto y coma (;) tras *cippum*; coma (,) tras *Parcae*, tras *Messia*, tras *linguae* y tras *Caesaribus*, y signo de exclamación (!) tras *sedes* y *trahi*.

Traduzco el epitafio como sigue:

#### Epitafio del sevillano Pedro Mexía

Contemplas una lápida en diminuto mármol encerrada; aquí guardó la Bética sus peculiares riquezas. Mejía, que restituyó el mundo entero a los Césares romanos ¡fíjate el lugar tan pequeño que ocupa!	
Éste enriqueció tanto los recursos de la lengua hispana, cuanto Tulio la elocuencia romana.	5
¡Qué pronto las crueles Parcas rompieron los hilos de su vida, que merecían más bien ser tirados de una madeja eterna!	
Ciertamente la Fortuna no consintió a la Hesperia dichosa que hubiera albergado a un varón excelente en tantas cosas.	10

Según la lauda sepulcral, “partieron de la vida, el marido a ocho días de los idus de Enero [6 de enero] de 1552, la esposa a dieciséis días de las calendas de Agosto [17 de julio] de 1562.” Con todo, de acuerdo con documentos más fiables [CARRIAZO 1945: xxx] la fecha de la muerte de Mexía fue el 16 de enero de 1551, por lo que el presente epitafio no fue compuesto antes de 1551. Por otro lado debió de haber sido escrito con anterioridad a 1586, año en que fue esculpida la inscripción de la sepultura que todavía hoy se conserva, ya que el poeta de Fregenal no acostumbraba a componer epitafios a personajes contemporáneos por mero recreo literario, como hicieron otros autores del Renacimiento [PASCUAL 1993a:740-744], sino más bien para destinarlos a la lápida sepulcral, como el de su amigo el pintor Pedro de Villegas Marmolejo [PASCUAL 1993b:324; PÉREZ CUSTODIO 1995:xxxiii]. Por tanto, también el epitafio que nos transmitió Pacheco lo habría compuesto Montano antes de 1586, pero después de 1562, pues figura tras la lauda en prosa dedicada a Pedro Mexía y a su esposa, fallecida ese año. Dado que el presente epitafio no aparece junto a dicha lauda, sí puede ser anterior a 1562, e incluso haber sido escrito justamente a raíz de la muerte de Pedro Mexía en 1551. No existe sin embargo ninguna evidencia de que llegara a grabarse en la lápida que debió existir en el sepulcro de Pedro Mexía desde su muerte hasta la de su esposa unos diez años más tarde, ni parece el más apropiado a tal fin.

Si Montano realmente lo compuso al poco tiempo de conocer la muerte de Mexía, la imprecación a las Parcas y el lamento por lo prematuro de su muerte, y hasta el encarecimiento de las virtudes del finado, podrían interpretarse como reflejo del pesar que aún le afligía cuando compuso este epitafio, si bien el recuerdo de su buen maestro aún le arrancaba tiernas lágrimas hacia 1586 [MORGADO 1587: 6-7]. Aunque no se nos oculta que se trata de ingredientes habituales del género [PASCUAL 1993a:743], en los restantes epitafios latinos de Mexía predomina el contenido consolatorio sobre el de lamento, lo que puede ser un indicio de mayor distanciamiento emocional y temporal. Incluso en el epitafio del propio Montano que nos transmite Pacheco, los tópicos consolatorios de que, aunque el cuerpo queda en tierra, el espíritu goza en el cielo, y en el mundo queda su fama y memoria eterna, sustituyen a cualquier expresión de dolor.

El título del presente epitafio es casi idéntico al que leemos en el *Libro* de PACHECO (*Petri Messiae epitaphium*), donde posiblemente se encuentre el orden de palabras del original. El antropónimo *Hispalensis* era del todo pertinente entre los poemas de Montano, pero resultaba redundante en el *Libro de [...] varones de Sevilla* del pintor sanluqueño. Fuera del título, la única coincidencia de este epitafio con el que nos transmite el suegro de Velázquez es el término *marmor* en el primer verso, que va acompañado de un adjetivo sinónimo de *exiguo: breue*. El adjetivo *exiguo* por su parte, unido a *sepulchro*, aparece en el primer verso del epitafio de la lápida, tomado del segundo epitafio de Francisco Sánchez a Mexía, que figura en las ediciones sevillanas de su *Silva de varia lección* de 1570 y 1587, que al igual que este poema acaba en *uirum*; el último hexámetro del poema que le precede, obra del mismo Sánchez, trae igualmente *marmore* en la misma sedes métrica que en este poema de Montano. También aparece *marmore* en esta misma sedes y verso en el epitafio de Mexía que compuso Pedro Fernández antes de 1563, así como *Messia* seguido de un pronombre relativo a comienzo de verso, y en el tercer verso *lingua*, que aparece igualmente en el quinto verso de nuestro poema;

el segundo y quinto verso también se refiere a su condición de cronista imperial y a su *Historia Imperial o Cesárea* con el término *CESARIBVS* y *CESAREOS*, como en el cuarto verso de este poema (*Caesaribus*). Otros términos, aun menos relevantes, que aparecen igualmente en la lápida y en algunos de los epitafios y epigramas latinos en honor del cronista son *aeternum* y *muneribus*. Todas estas coincidencias no prueban sin embargo ningún tipo de influencia directa en uno u otro sentido, ya que se trata de palabras o expresiones de la tónica funeraria de la época o que derivan de los propios méritos del difunto.

A diferencia del epitafio que nos transmite Pacheco, en el que el autor conversa con el difunto en un tono íntimo, este otro epitafio va dirigido al que lea la lápida, y hace uso de una expresión más sencilla y asequible. Por otra parte, frente a las manifestaciones de fe católica del epitafio transcrito por Pacheco, con referencias a la resurrección, a la contemplación espiritual de Cristo en el cielo, y al disfrute de los galardones de Dios, en este epitafio predominan las alusiones mitológicas a las Parcas y la Fortuna, lo que podría parecer poco piadoso y de dudosa ortodoxia en los tiempos de mayor rigidez doctrinal que siguieron al concilio de Trento. Tampoco el término *cippum* debe entenderse en un sentido propio y literal, sino como un sinónimo poético con olor y gusto de las inscripciones de la Antigüedad, y que raramente aparece en los epitafios renacentistas, que suelen emplear otros sinónimos de *sepulchrum*, tales como *tumba*, *lapis*, *saxum*, *urna*, *bustum*, *tumulus*, *rogus*, *moles*, *ara*, etc. La imprecación a las Parcas, de carácter meramente literario, aparece en varias decenas de epitafios de la *Anthologia Latina*, y es recogida por los preceptistas del género en el Renacimiento: *accusando Parcas* [CORREA 1569:67], *inuehi in ipsam mortem, in Parcas* [BRAVO 1596, lib.II, cap.26], y en no pocos epitafios [PASCUAL 1993a:734]. Abundan también los topónimos antiguos, de menor a mayor: Pedro Mexía, hispalense como Montano, constituía la principal riqueza de la Bética, representaba para la lengua de Hispania lo que Cicerón para la de Roma, y en Hesperia u Occidente no había un hombre que destacara en tantas cosas.

Las expresiones tomadas de los autores antiguos, entre quienes destaca Marcial, suelen aparecer en la misma cláusula métrica que en el original, y son más frecuentes en los hexámetros que en los pentámetros, entre las cuales señalo las siguientes: 1 aspicias...marmore vultus MART. 9.23.3 | exiguo marmore PROP. 2.1.72 | 3 totum...orbem LVCR. 3.410 VERG.*Aen.* 1.457 *et alibi* | 5 munere linguae MART. 7.88.9 | 6 Romani.../ Tullius eloquii LVCAN. 7.62 | 7 quam cito PROP. 1.5.26 OV.*am.* 2.18.27 *et alibi* | Parcae crudeles nimium properatis rumpere ANTH. LAT. 1156.4 (*cf. et ibid.* 1204.1 MART. 6.62.3 STAT.*Theb.* 5.274) | rumpebant stamina Parcae STAT.*Theb.* 8.13 | 9 inuidit Fortuna VERG.*Aen.* 11.43. Salvo en el primero, en los restantes cinco versos de los dísticos impares se produce rima interna entre adjetivo (o el adverbio *quantum*) y sustantivo de acuerdo con la preceptiva poética contemporánea [CORREA 1590:84], en los hexámetros ante la cesura pentemímera y al final del verso, y en los pentámetros al final de cada hemistiquio. En mi traducción he tratado de reproducirla de algún modo mediante algunas asonancias. Menos clásico resulta el *homoeteleuton* del sexto verso entre *Romanum* y *quantum* [SHACKLETON BAILEY 1994: 8-9 y 219].

Desde un punto de vista métrico, el poema tiene dos graves incorrecciones: en los versos cuarto y quinto, la primera sílaba de *sedes* y la segunda de *Hispaniae*, que son largas, aparecen

en lugar de una sílaba breve. El primer error debe ser descuido de Montano, quien no es particularmente escrupuloso con las reglas métricas, como ya he comentado en otro lugar [PASCUAL 1995:822] y corroboran nuevos estudios [MARÍN 1996]. Sin embargo, atribuyo la forma *Hispaniae* a un error de copia, ya que el sentido y la correspondencia con *Romanum* exigen *Hispanae*, y en los restantes hexámetros de este poema, en esa misma posición (ante la cesura pentemímera) y al final del verso, aparece siempre un adjetivo (nunca un genitivo) y un sustantivo (en el último hexámetro en orden inverso), y lo mismo cabe decir de los pentámetros, a excepción del cuarto. Si también este error se debiera a la pluma de Montano, sólo podría justificarse porque, antes de ocuparse en revisar y corregir este epitafio, hubiera decidido ya componer uno nuevo para la lápida de Mexía. Frente a este epitafio de expresiones y motivos manidos, el que nos transmite Pacheco es más elaborado, carece de errores de ese tenor, y supera a éste con creces en elegancia, perfección formal y adecuación a la ortodoxia católica del momento y a su propio programa poético propugnando un contenido religioso y moralizante. Al final de nuestro epitafio había escrito el copista *De eodem*, aunque luego lo tachó y en su lugar aparece escrito el título del poema que figura de hecho a la vuelta del folio. Aunque caben otras interpretaciones de este hecho, no es descartable que en los papeles originales de Arias Montano, a continuación del epitafio que ahora nos ocupa, hubiera estado precisamente el que nos transmite Pacheco, o bien cualquier otro que solventara los inconvenientes del anterior.

Según su retratista y encomiasta, “el doctor Benito Arias Montano, singular ornamento de nuestro siglo, quiso mostrarse agradecido a la buena memoria de Pedro Mexía, de quien en sus primeros años fue amado i favorecido con oficio de padre i de maestro, i assí compuso en onra suya este epitafio para que se esculpiese en la piedra de su sepultura, donde se ve oi” [PACHECO 1599]. De la misma manera que otros muchos humanistas y poetas que igualmente le dedicaron versos laudatorios, Montano debía tener buenos motivos de agradecimiento hacia Mexía desde los años de su adolescencia y juventud transcurridos a orillas del Betis. Ello explica que, varios años antes, hubiera compuesto un epigrama latino y un soneto para los preliminares de la edición sevillana de la *Historia imperial y Cesárea* [PASCUAL 1993b:326; PÉREZ CUSTODIO 1995:XXI-XXII],<sup>2</sup> y que, a su muerte, fuera el encargado de redactar la inscripción que se grabó en su sepulcro, así como un epitafio en verso destinado igualmente a ser esculpido. Aunque finalmente ninguno de los dos epitafios en verso conocidos que compuso Arias Montano a la muerte de Pedro Mexía llegara a grabarse en la lápida definitiva, en la que no figura más que un verso suyo, pero sacado del epigrama preliminar que compuso cuando aún vivía su mentor, en el *Libro* de Pacheco y ahora en este artículo queda pública constancia del homenaje póstumo que quiso dedicarle con sus versos.

2 Aunque la palabra aparece luego bien transcrita en las páginas sucesivas, quiero hacer constar que en mi edición del texto de Pacheco [p.315], tras las últimas pruebas de imprenta desaparecieron la S final de SVPERSTES y el punto tras DEI por mor de la numeración de líneas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA (1995), Juan F., *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca.
- BRAVO (1596), Bartolomé, *Liber de arte poetica*, Medina del Campo<sup>2</sup>.
- CARRIAZO (1945), Juan M., “Estudio preliminar” a *Historia del emperador Carlos V escrita por su cronista Pedro Mexía*, Madrid.
- CORREA (1569) Thoma, *De toto eo poematis genere, quod epigramma uulgo dicitur, et de iis, quae ad illud pertinent, Libellus*, Venecia.
- CORREA (1590) Thoma, *De elegia....Libellus*, Bolonia.
- MARÍN MELLADO (1996), Guadalupe, “Anotaciones a los metros horacianos de Benito Arias Montano. El libro segundo de los *Hymni et Secula*”, en L. Charlo-J. Maestre-J. Pascual, *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico II. Homenaje al Profesor Luis Gil*, en prensa.
- MORGADO (1587), Alonso, *Historia de Sevilla*, Sevilla.
- PACHECO (1599), Francisco, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones de Sevilla*. Ediciones de J. M.<sup>a</sup> Asensio, Sevilla 1886; D. Angulo y M.<sup>a</sup> García, Madrid 1983, y P.M. Piñero y R. Reyes, Sevilla 1985.
- PASCUAL (1993a), Joaquín, “El epitafio latino renacentista en España”, en J. M.<sup>a</sup> Maestre y J. Pascual, *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico* (Cádiz) 727-748.
- PASCUAL (1993b), Joaquín, “La inscripción sepulcral de Pedro Mexía: cuestiones textuales, autoría y composición a partir de la lauda de Arias Montano y de cuatro poemas preliminares” *Excerpta Philologica* 3 (Cádiz) 313-331.
- PASCUAL (1995), Joaquín, “El hexámetro espondeico en la poesía hispano-latina del Renacimiento”, *Actas del I Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (Jarandilla de la Vera) 819-826.
- PÉREZ CUSTODIO (1995), M.<sup>a</sup> Violeta, *Los Rhetoricorum libri quattuor de Benito Arias Montano. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, Badajoz.
- REKERS (1973), Ben, *Arias Montano*, Madrid<sup>2</sup>.
- SHACKLETON BAILEY (1994), D.R., *Homoeoteleuton in Latin dactylic verse*, Stuttgart y Leipzig.